

CRÍTICA

EL TRUJILLISMO EN *UÑA Y CARNE*, DE MARCIO VELOZ MAGGIOLO

NINA BRUNI

*University of the West Indies**

Abstract

From amongst the prolific narrative production of the Dominican Republic during the last decade of Rafael Trujillo's dictatorship, this study will centre on *Uña y carne. Memorias de la virilidad*, by the outstanding Dominican novelist and essayist Marcio Veloz Maggiolo. The access code that Maggiolo proposes is memory; the result of the past that returns inexorably to reveal the perverse framework that *Trujillismo* left as inheritance, and that today, still molds Dominican society. The subjective voice conjugated through the language and the local culture of the Villa Francisco neighbourhood, the core of the story, offers us, in the characters' memories a perspective that has been silenced through tyranny. The personal and historical retrospective as an analytical proposal for the novel is revealed through the different defining voices, with uninhibited language and complex style; a novel of construction and deconstruction, and of the manipulation of memory and oblivion.

Key words: Memory, oblivion, post-modernity, prostitution, tyranny, orality.

Resumen

Dentro de la prolífica narrativa publicada en República Dominicana durante la última década sobre la dictadura de Rafael L. Trujillo, el presente trabajo se centrará en *Uña y carne. Memorias de la virilidad* del sobresaliente novelista y ensayista dominicano Marcio Veloz Maggiolo. La clave de acceso propuesta por Maggiolo es la memoria como resultado del pasado que retorna inexorable para develar la matriz perversa que el trujillismo ha dejado como herencia y que, aún hoy, moldea a la sociedad dominicana. Lo subjetivo conjugado con el lenguaje y la cultura locales del barrio de Villa Francisca, eje del relato, nos ofrece en el recuerdo de los personajes la perspectiva silenciada por la tiranía. La retrospectiva personal e histórica como propuesta de análisis de la novela se revela a partir de las diversas voces que la definen, con su desenfadado lenguaje y su estilo complejo, como la novela de la construcción, de la desconstrucción y de la manipulación de la memoria y de los olvidos. *Palabras clave:* Memoria, olvido, posmodernidad, prostitución, tiranía, oralidad.

* The University of the West Indies, Faculty of Humanities & Education, Dept. of Liberal Arts, St. Augustine, Trinidad & Tobago, W.I.

TRUJILLISMO IN *UÑA Y CARNE*, BY MARCIO VELOZ MAGGIOLO

NINA BRUNI

University of the West Indies

Résumé

Parmi les nombreux écrits publiés en République Dominicaine, au cours de cette dernière décennie, sur la dictature de Rafaël L. Trujillo, l'auteur centre son travail sur "Uña y carne. Mémoires de la virilité", du brillant auteur dominicain Marcio Veloz Maggiolo. Ce dernier, comme proposition d'analyse, considère la mémoire comme résultante d'un passé qui revient, inexorable, dévoiler la matrice perverse héritée du trujillisme, et qui continue à modeler la société dominicaine. L'aspect subjectif mêlé au langage et à la culture locaux du quartier Villa Francesca -axe du récit- nous offre, dans le souvenir des personnages, une perspective baillonnée par la tyrannie. La démarche rétrospective, personnelle et historique comme proposition d'analyse du roman se révèle à partir des diverses voix qui le définissent, avec son langage désinvolte et son style complexe, comme le roman de la construction, de la déconstruction et de la manipulation de la mémoire et des oublis.

Mots-clefs: Mémoire, oubli, postmodernité/postmodernisme, prostitution, tyrannie, oralité.

Samenvatting

Het Dominikaanse Republiek van de laatste jaren kende een explosie aan publicaties van literaire werken over de dictatuur van Rafael L. Trujillo. Het artikel concentreert zich op *Uña y carne. Memorias de la virilidad* van de begaafde dominikaanse roman- en essayschrijver, Marcio Veloz Maggiolo. Maggiolo presenteert de herrinering als een resultaat van het verleden, die terugkeert om het perverse raamwerk te ontdekken, dat het trujillisme als erfenis had achtergelaten en die nog steeds de dominikaanse maatschappij beïnvloedt. Het subjectieve gecombineerd met de lokale taal en cultuur van het district van Villa Francisca, die de kern vormt van het verhaal, biedt ons het perspectief dat in de herrinering van de personages is stil gezweven door de tyranie. De persoonlijke en historische retrospectieve analyse van de roman is mogelijk dankzij de diverse stemmen die de roman, met een intens taalgebruik en complexe stijl, definiëren als een van constructie/deconstructie en van manipulatie met herrineringen.

Kernwoorden: Herrinering, postmoderniteit, prostitutie, tiranie, orale traditie.

Si tuviéramos que destacar un rasgo esencial de la novela dominicana a lo largo del pasado siglo, no cabe duda de que su desarrollo estuvo marcado a fuego por el estudio del lenguaje, por su experimentación, con el objetivo de mostrar literariamente la relación dinámica entre lengua e identidad. Sin entrar en clasificaciones excesivamente determinantes, todos conocemos que la literatura dominicana ha sorteado distintas etapas: del realismo ligado con el mundo cotidiano a la década de los sesenta, para desembocar —de acuerdo con Marcio Veloz Maggiolo— en los últimos veinticinco años, cuando la novela se desarrolla notoriamente en torno al carácter dominante del elemento político, es decir, la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961), muy especialmente su etapa final.¹ Dentro de la vasta producción literaria del Caribe hispanohablante ha llamado particularmente nuestra atención la fértil narrativa sobre la dictadura de Rafael L. Trujillo publicada en República Dominicana durante la última década. El numeroso grupo de novelas que abordan el tema imprime una fuerza única, que lleva la acalorada discusión sobre la Era trujillista y su herencia a un espacio público más plural y que, sin duda, marcan el nacimiento de una expresión literaria y teórica en el país. Su visión ecléctica, que sobre todo desde inicios de los noventa y hasta el presente abordaron el trujillismo desde una perspectiva colectiva que reconstruye al dictador y su época reflexionando sobre sus secuelas, apunta al factor histórico para cuestionarlo e inaugurar un espacio de debate y deliberación sobre el presente de República Dominicana y su sociedad. Lo destacable de este *corpus* literario es la pluralidad y la constante amplitud temática que, desde lo local, se transforman en materia de polémica universal donde la realidad caribeña y latinoamericana se reconocen. El selecto grupo de las novelas ofrecidas como prólogo del presente trabajo señala la incipiente organización de una metodología propia a partir,

¹ Marcio Veloz Maggiolo también destaca la novelística de la emigración de dominicanos a Nueva York y su retorno al país. Véase Casagrande (s/f, 3).

en este caso, de la narrativa de República Dominicana que, en primera instancia, nos hace pensar en la posmodernidad de nuestro continente como periférica y crítica de la propia modernidad de la cual deriva, indicando la singularidad de este proceso en la región. Tal espacio de discusión, abierto por los propios escritores como intelectuales conscientes de su entorno, devela los diversos momentos de una modernidad que apenas ha comprendido su sentido, para dar de bruces en una realidad que afronta dificultades sociales, culturales, económicas, como productos de aquella modernidad mencionada —ya definida como posmodernidad— en cuanto ámbito de debate que permite una visión más distante y alternativa:²

La nostra non è una narrativa né eminentemente urbana, né eminentemente rurale: si divide tra i diversi momenti della modernità, in un certo senso riproduce il passaggio, che per noi è stato molto rapido, da società precapitalista a un capitalismo duro, golpista, introdotto dall'invasione armata degli Stati Uniti.³

En este entorno, la lucha del pueblo dominicano, sus avatares, sus encrucijadas, se reflejan en la novelística como la gran pasión por la libertad.

De cara al análisis de las novelas que cuestionan la dictadura del cruento tirano, resulta relevante puntualizar algunos aspectos teóricos generales a los que ellas, de diversos modos, dan prioridad con un claro objetivo autorreflexivo. Acotar la posmodernidad en nuestros propios términos implica reconocer las diferencias específicas que la narrativa latinoamericana, y las novelas estudiadas en particular, han sabido presentar magistralmente. En este sentido, "esa exploración de lo nuevo empieza con la pregunta por el Sujeto, tanto por el yo que enuncia como por el otro que

² Esta interpretación de la posmodernidad se comprende como el azote furioso de una cultura occidental (capitalista) que en su estertor expone los vicios más perversos de las ideologías, pero que al mismo tiempo propicia en la crisis un nuevo espacio de interpelación a la modernidad de la cual deriva, donde el intelectual resurge como figura crítica clave.

³ Véase Casagrande (s/f, 2-3).

lo diferencia”,⁴ y, en consecuencia, esta heterogeneidad y pluralidad singulares se transforman en modos de reconstrucción de la identidad como un proceso y como prácticas marginales que inauguran espacios de similitudes y antagonismos naturales de tal pluralidad. Así, las novelas van rehaciendo su sujeto enunciator como alterno, descentrado y heterogéneo a la par de su escenario, donde la ciudad y el país son su espacio de discurso autorreflexivo. Ahora bien, si esta identidad posmoderna en proceso de construcción pone en tela de juicio la verdad unívoca y monológica de la modernidad, es evidente que pensar tal identidad conflictiva y heteróclita desde la narrativa conlleva una reflexión sobre el lenguaje y su dificultad de representar apropiadamente las múltiples voces que en su conjunto arman el cuerpo simbólico de la identidad posmoderna. Entonces, sus características esenciales se revelan en las novelas como estrategias narrativas que promueven numerosos accesos de interpretación. En este sentido, sintetizamos algunos aspectos.

En primera instancia, el relativismo posmoderno, representado en las distintas voces de las novelas, entroniza a la palabra como eje medular de un diálogo que permite una forma alternativa de conocimiento en el proceso de construcción de tal identidad. La cerrazón del yo monológico⁵ se abre a la heterogeneidad que permite a los sujetos de los textos “hacerse nacer como promesa del nuevo discurso”. Esta original perspectiva abre camino a variadas fuerzas que atraviesan los textos en el proyecto de “reescritura radical del mundo”, en un diálogo que construye otro, el de un nuevo hablante que discute, en el contexto particular de las novelas, con los proyectos sociopolíticos de la modernidad pero en términos posmodernos. En consecuencia, el relato literario de la pluralidad, de lo distinto y de la crítica propicia, para la narrativa, la recuperación de un espacio de comunicación

⁴ Las precisiones en torno al sujeto enunciator, la identidad y el lenguaje en el contexto posmoderno latinoamericano han sido tomadas básicamente del estudio de Julio Ortega (1997), dada su claridad, profundidad y precisión. Para la cita véase Ortega (1997, 10).

⁵ Este discurso del poder y de la negación de la voz disidente del “otro” generalmente se encuentra a cargo de los intelectuales mentores de la Era de Trujillo, según lo discuten las novelas analizadas en esta investigación.

perdido como un espacio público de revisión de la historia y de los modelos de identidad nacional forzados por el Estado. De tal manera, las novelas se transforman en grandes lugares de habla, donde la ciudad o las pequeñas ciudades se han transformado en personajes clave y se instalan en el umbral del presente, donde la diversidad de voces y lo diferente confluyen para decir, por primera vez en un tono distinto, algo sobre un pasado aún conflictivo.

El corpus literario presentado como preámbulo de nuestro tema central se inscribe todavía en el proceso de revisión crítica más que en el perfil de un nuevo orden en construcción, si bien es innegable que este último constituye su ulterior objetivo. En el vaivén inevitable de tales voces entre pasado y presente, el tiempo se reorganiza en la narrativa para que en su búsqueda de esa nueva identidad la memoria pueda también reconstruirse. Así, la amnesia voluntaria e histórica se complementa con las otras cuestiones centrales que dan cuerpo al grupo de novelas presentadas a continuación: la revisión crítica y fronteriza de una historia monocorde durante el proceso de una redefinición de la identidad colectiva en un estadio donde los extremos parecen tocarse.

Sobran pruebas de que el tema de la dictadura y de sus secuelas sociales en América Latina y el Caribe ha provocado durante todo el siglo xx y hasta la fecha un sinnúmero de respuestas literarias que ofrecieron —o al menos intentaron vislumbrar— novedosas perspectivas y posturas críticas que oxigenaron la canónica visión de la historia oficial impuesta.

Si echamos una mirada a las débiles democracias de nuestros países y a los enraizados vicios sociales que corroen nuestra proyección ética y cultural, no resulta difícil reconocer ciertas herencias de la estructura de los poderes autoritarios. La literatura da cuenta de ello y, en consecuencia, no hay motivo para negar la presencia de una narrativa emergente en República Dominicana —poco difundida aunque altamente creativa y comprometida— en torno a una de las tiranías más sangrientas de nuestra historia, como fue la de Rafael L. Trujillo. Prestar sería atención a la obra de estos escritores, quienes en su mayoría han vivido en diferentes etapas de su vida a la sombra de la Era de Trujillo, implica no sólo un justo reconocimiento sino encontrar coincidencias nada

casuales en términos históricos y artísticos, que de manera muy especial documentan un pasado y un presente que nos aqueja e inquieta. Por otra parte, estas novelas, ¿posmodernas?, están abriendo un rumbo estético y teórico por la profundidad del análisis presentado a través de estrategias que desafían las pautas establecidas y las cómodas posiciones receptivas dentro de su tradición literaria. Mencionamos en orden cronológico: *Retrato de dinosaurios en la Era de Trujillo*, de Diógenes Valdéz (1997); *Juro que sabré vengarme*, de Miguel Holguín-Veras (1998); *El Personero*, de Efraím Castillo (1999); *Uña y carne. Memorias de la virilidad*, de Marcio Veloz Maggiolo (1999), y *Mudanza de los sentidos*, de Ángela Hernández (2001). De estas cinco novelas, *El Personero* junto con *Uña y carne* ofrecen mayores posibilidades de análisis comparado por su complementariedad temática y estilística, donde el lenguaje, libre y provocador, construye un metadiscurso poco usual en la literatura dominicana. Si bien cada una de las obras seleccionadas se distingue por sus particularidades literarias, en diversos grados de complejidad temática, estructural y estilística, en ninguna de ellas Trujillo aparece como personaje principal. Sabia y estratégicamente presentada, la figura del tirano envuelve con su omnipresencia hasta los más ínfimos detalles de la vida pública y privada de todos los personajes, voces que reconstruyen con gran diversidad la ignominiosa Era.

Aunque *Retrato de dinosaurios en la Era de Trujillo* y *Juro que sabré vengarme* desarrollan en sus argumentos el detallado contexto histórico donde se exponen las causas por las cuales Trujillo se mantiene en el poder y donde se presentan los famosos casos documentados de asesinatos, complots, violaciones y muertes de notables mujeres de la sociedad dominicana,⁶ Holguín-

⁶ Entre los casos más cruentos y tristemente célebres de matanzas de intelectuales contrarios al régimen y de mujeres que resistieron el abuso y padecieron la violación del tirano o de sus secuaces se mencionan a menudo el asesinato del profesor vasco Jesús Galíndez, el apresamiento y la tortura de los héroes del 14 de junio, el develado complot contra Trujillo del 20 de enero de 1959, el atentado por parte del dictador contra el presidente venezolano Rómulo Bentancourt, la cruenta muerte de las hermanas Mirabal por resistirse a la violación, el asesinato del poeta Virgilio Martínez Reyna y su esposa embarazada, la violación de Ozema Petit, originaria de Monte Cristi, ciudad opositora de Trujillo, y el tiranicidio.

Veras fundamenta con precisión los prolegómenos decisivos para la instalación definitiva de Trujillo en el poder con la connivencia de Estados Unidos. Por su parte, Diógenes Valdéz mueve los hilos de la tiranía a través de la complicidad de los intelectuales, "dinosaurios" vendidos al poder y de una protagonista femenina quien, sin saberlo, se enfrenta a la todopoderosa Primera Dama, que aniquila terminantemente su carrera como poetisa.

En sus manos, Melba tiene la lista que le servirá de guía para invitar a las personas [...] La lista incluye los nombres de aquellos generales que con su valentía, armas en mano, han defendido y están siempre prestos a defender esta gloriosa Era [...] en fin, lo más representativo y grotesco de la fauna trujillista, dinosaurios sangrientos que lo mismo asesinaban con un verso alejandrino, que con una daga por la espalda [Valdéz, 1997, 155-156].⁷

Mientras *Retrato de dinosaurios en la Era de Trujillo* es una novela de amor e intrigas, infidelidades y traiciones, donde algunos personajes de la vida política se entremezclan con los de ficción, el autor de *Juro que sabré vengarme* busca un perfil crítico y aparentemente más objetivo⁸ en torno a la complicidad de los políticos, los intelectuales y el pueblo con el trujillismo (Holguín-Veras,

⁷ También pueden encontrarse otras menciones a lo largo de la novela. Melba, la protagonista involucrada en lo más selecto del mundo intelectual trujillista, afirma sobre el crítico literario más enquistado en el poder: "—No voy a dejar que ese gusano rastrero, ni que ningún dinosaurio troglodita se pavonee y ensucie mi nombre." (Valdéz, 1997, 185). El narrador también se encarga de definirlo: "En su fuero íntimo, el Jefe simpatizaba con la posición de Melba, no porque le interesaran las rosas ni las orquídeas, sino porque aquella joven, hija de uno de sus mejores amigos, había tenido la valentía de desafiar al temido monstruo, a esa especie de dinosaurio feroz que era Tartufo Martín Aybar." (Valdéz, 1997, 212).

⁸ Decimos "aparentemente" puesto que la pretendida documentación del texto se ve frustrada por los breves comentarios incisivos del narrador que alterna entre la primera persona del singular, como testigo, y la primera del plural, con la cual nos involucra en sus opiniones. Esta estrategia se refuerza con la inclusión de fotos de la época como testimonios estampados e irrefutables de los protagonistas, verdaderos personajes históricos. Distintamente, pero con la búsqueda de un efecto similar, Diógenes Valdéz incluye el género epistolar, el diálogo en lenguaje coloquial y las voces corales, fragmentos de artículos periodísticos, poemas, versos de letras musicales, sobre todo del merengue, ritmo favorito del dictador.

1998, 134). Ambas obras comparten el retrato preciso de la naturaleza cínica y asesina de Trujillo con *Mudanza de los sentidos* de Ángela Hernández, pero lo distintivo de esta breve novela es el punto de vista de la niña protagonista, a través de quien se observan los profundos cambios sociales y personales que la afectan en el contexto del trujillato al punto de la compenetración con las víctimas (Hernández, 2001, 150-151). En este sentido, la novela ganadora del Premio Cole 2001 se distingue de la narrativa sobre la Era de los personajes colectivos e históricos, característica de República Dominicana. El lenguaje pintoresco e intimista tiñe con trazos románticos las vivencias de la protagonista asociadas a la naturaleza circundante que contrastará con la ciudad "sangrienta y traidora" (Hernández, 2001, 132) hacia donde la dictadura expulsa a la familia. Esta asociación con el romanticismo cobra mayor sentido con las enseñanzas de su hermano revolucionario, Virgilio, quien usa un lenguaje metafórico para encubrir la realidad de Trujillo (Hernández, 2001, 124-125). Durante el relato en primera persona de su propia historia y de la familiar, la niña protagonista describe sus impresiones sobre el mundo de la tiranía, retrata el perfil del revolucionario⁹ y transmite el acercamiento espiritual al punto de la compenetración con su hermano, finalmente desaparecido. Tales distinciones no le impiden a la novelista dominicana compartir otras aristas de la dictadura de Trujillo

⁹ Virgilio, hermano de la protagonista, se describe a lo largo de toda la novela como un joven revolucionario idealista que pierde su vida en pos de una causa justa. Las pinceladas descriptivas que lo inscriben en la corriente romántica del héroe también se perciben en la mención de su joven amigo intelectual, igualmente desaparecido del pueblo. Diametralmente opuesta es la caracterización del revolucionario presentada en *Uña y carne* de Marcio Veloz Maggiolo (cap. II) quien, a pesar de luchar contra el régimen de Trujillo, se involucra en la droga, la vida nocturna y el crimen. Este personaje, con su corporeidad mutilada, define a la revolución como un imposible. Aunque ambos fracasan, consideramos que Ángela Hernández vislumbra un sentido positivo, resaltando la importancia de recordar y valiéndose de esa compenetración entre Virgilio y su pequeña hermana. Así lo corrobora el final de la novela: "Las noticias sobre mi hermano fueron escaseando, hasta que no tuvimos ninguna. No nos acometió el desasosiego. Habíamos concluido *la adaptación*. Virgilio sabría cuándo y cómo regresar. De nuestra parte sabíamos que el hombre de carne, pulso y huesos podría llegar a confundirse con su recuerdo; y sería el recuerdo aquello que poseería armazón y bríos dentro de nosotras" (Hernández, 2001, 159).

con *Retrato de dinosaurios en la Era de Trujillo*. Así, el papel de la mujer asociada con la prostitución en el engranaje del poder, la crítica a los intelectuales y al clero, el binomio Ciudad Trujillo-pueblo/pobreza/sometimiento, se desarrolla en el último caso con mayores precisiones, ironía y desparpajo, o con las pinceladas sutiles de Hernández, donde basta el breve comentario para imaginar el resto de una historia hartamente conocida.

El Personero de Efraím Castillo y *Uña y carne* de Marcio Veloz Maggiolo se han ganado con justicia un lugar privilegiado dentro de la narrativa de la Era. Publicadas en septiembre de 1999 como un signo premonitorio, ambas parecieran estar escritas para complementarse con solidez literaria y teórica que, por supuesto, rebasa la época de la dictadura de Trujillo para provocar desde el límite y con libertad estilística una cruda interpelación tanto a la historia como a la sociedad dominicanas actuales. Se revelan como un genuino avance del pensamiento posmoderno, en una sociedad donde el autoritarismo y la corrupción desfiguraron el rostro positivo de la modernidad. Sin tapujos, los escritores se atreven con cierto escepticismo arropado de ácida ironía a presentar las lacras socioculturales que nos aquejan y que reconocemos sin dificultad.

Las novelas analizadas abren sin anestesia la vieja herida que, para perpetuar la presencia de Trujillo, la desmemoria colectiva y la intelectualidad postrujillista nunca permitieron cicatrizar. Trujillo aún suscita fascinaciones alarmantes y odios indiscutibles en una extraña relación con una sociedad que nunca se liberó de su tirano. Así, el binomio trujillismo-postrujillismo se encarna en la figura pivote de Joaquín Balaguer, intelectual de la Era a quien ni Castillo ni Veloz Maggiolo soslayan, dada su impronta imborrable en la vida política de República Dominicana. Esta figura ambigua y oscura dispara profundas reflexiones socioculturales que la literatura se atribuye con su poder sobre la imaginación para agujonear una memoria colectiva que, en algunos casos, se arriesga a descansar en la dulce mediocridad romántica del pasado e, intencionalmente, ensombrece la curiosidad de una juventud en gran parte ignorante de las causas reales de su duro presente, dado el proceso de destrujillización ideológica, o sea,

de un trujillismo sin Trujillo.¹⁰ En consecuencia, los críticos más sagaces, como Roberto Cassá,¹¹ no dejan de mencionar entre las causas del rápido ascenso al poder absoluto de Rafael L. Trujillo la propaganda que lo presentó como la encarnación del progreso y el “reciclaje” de su tradición autoritaria en una democratización “epidérmica” que aseguró, en la figura de Joaquín Balaguer, la pervivencia del legado trujillista a favor de los intereses norteamericanos y de todos aquellos quienes, en su oportunismo, lo reconocieron como autoridad. Esta táctica del “borrón y cuenta nueva” se desarrolla en *Uña y carne* con una terrible franqueza desoladora que exhibe la perversidad de la sociedad postrujillista, cuya deliberada política del olvido instrumentaba la recuperación de los elementos estructurales de la Era, entre los cuales la corrupción se destacó como el medio clave del despotismo. Una de las mayores tensiones de esta novela y de *El Personero* es la perspectiva cínica de aceptación de los cánones de Balaguer, proveniente de una sensación de desencanto, agudizada por el actual panorama de violencia, polarización social extrema y la pérdida de horizontes éticos colectivos. En este contexto, surgen olas de revaloración de la dictadura de Trujillo como producto de ciertas reacciones espontáneas, pero también de manipulaciones desde el poder.¹²

En el caso de *El Personero*, el tema de la desmemoria, derivado del cuestionamiento al intelectual de la Era, se entrecruza con los pilares teóricos que inventaron y sostuvieron la dictadura y, en cierta medida, la historia de República Dominicana hasta el presente. Las vastas publicaciones sobre el trágico periodo

¹⁰ “La maldita memoria vuelve y los que hoy tienen veinte, treinta años, los que no saben nada del ayer porque me he ocupado de borrar la Era de Trujillo para evitar tantos sufrimientos, se pondrán en camino de averiguaciones para fines electorales.” (Veloz Maggiolo, 1999, 16).

¹¹ Véase su completo artículo sobre la herencia de Trujillo al pueblo dominicano (Cassá, 2001).

¹² En su artículo ya citado, Roberto Cassá aborda el tema del cinismo desde una perspectiva sociológica sin aplicarlo a la narrativa. Sin embargo, el cinismo como elemento constitutivo de la Era se analiza especialmente en *El Personero* como una de las teorías del régimen. El resto de las novelas presentadas también lo mencionan con diversos grados de desarrollo.

dictatorial —tal vez con el fin de saciar fundamentalmente la avidez de conocimiento de una juventud desconocedora de tales sucesos— choca con la citada visión romántica de ciertos intelectuales revisionistas sobre Trujillo y su tiempo. La misma obra encarna el interrogante de escribir una novela ¿histórica? sobre el trujillato, que culmina en la paradoja de la trampa de la memoria histórica: si la desmemoria es uno de los males que nos aqueja gravemente, el recuerdo de ese pasado revela sus virtudes y, peor todavía, la deformación del presente. De hecho, *El Personero* se convierte en una propuesta contradictoria e inquietante cuya posible resolución depende del lector. El papel del intelectual en la Era de Trujillo constituyó en otro trabajo nuestro acceso a la novela para una propuesta de análisis de esta época y su compleja maquinaria del poder, mientras que la memoria, como resultado del pasado que retorna inexorable, destapa en *Uña y carne* al neotrujillismo como la matriz perversa a partir de la cual los intelectuales y políticos condescendientes con el poder moldearon y forman aún la sociedad dominicana contemporánea.

El Personero de Efraím Castillo y *Uña y carne* de Marcio Veloz Maggiolo conforman, de acuerdo con nuestro criterio, dos hitos de la narrativa dominicana de fin de siglo en torno a la Era de Rafael L. Trujillo. Estas elaboradas novelas se han forjado sobre sólida documentación y testimonios, y han impreso en sus líneas profundas huellas teóricas que, con estrategias literarias menos usuales en su contexto, proponen una perspectiva de análisis que coopera con la refundación de un pensamiento caribeño posmoderno, análisis que excede este artículo. Con su riqueza literaria señalan una ruptura significativa en la literatura de República Dominicana y, en este sentido, sería interesante evaluar la recepción de las denuncias y apreciaciones propuestas en los textos que nos involucran como individuos (lectores) y como sociedad en una complicidad nefasta con los sucesos narrados; se pone sobre el tapete, a raíz de la novelización de la historia, la cuestión de las demandas de veracidad a la ficción, implacable al momento de enrostrarnos el gigantesco espejo donde todos nos reflejamos.

Uña y carne. Memorias de la virilidad, de Marcio Veloz Maggiolo, no evade los puntos señalados. Al contrario, el consagrado escritor dominicano nos ofrece su visión particular de la

dictadura de Trujillo a través de la perspectiva de cada personaje del barrio de Villa Francisca, inevitablemente relacionado con el Jefe, para su favor o desgracia. La ubicuidad del dictador es indiscutible. Lo subjetivo se conjuga con el lenguaje y la cultura locales de un barrio que en el recuerdo de los protagonistas nos ofrece un atisbo de la realidad de la Era y de su herencia. Y, si regresamos a la interacción señalada entre lengua e identidad, nos indica que la novela está escrita en la clave de la memoria, no porque así lo exprese su título sino porque implica una elección estética y personal de su autor. La memoria como recurso literario está muy presente en la actual narrativa caribeña y latinoamericana, no por moda sino por una necesidad actual de buscar explicaciones a los cuestionamientos sobre identidad nacional y del mismo creador frente a su tiempo histórico o a la historia de su país. En tal sentido, es menester recuperar el pasado para que en el proceso de su reconstrucción el artista se explique a sí mismo —y por extensión a la sociedad en sí— en un intento de sentar una memoria colectiva que enfrente los estereotipos literarios y la falsedad de la historia oficial en una batalla campal contra el olvido, “cómplice de lo que por temor o favor nunca fue escrito” (12).^{*} *Uña y carne* desarrolla desde sus primeras líneas, con un estilo algo intrincado, aquella contienda entre la memoria y el olvido con la aspiración de recomponer el pasado de Villa Francisca y de sus habitantes al amparo de la dictadura de Trujillo. Nicasio Abreu, alejado de las ideas revolucionarias de juventud para convertirse en un rico diputado que se “adapta” (2) a las circunstancias, se ve obligado curiosamente a recorrer los senderos de una historia que pretendía olvidar:

Me dije “seré yo quien deba reconstruir una historia”, y entonces he iniciado en el recuerdo, como parte de una lucha interior, un almacén nuevo, una revisión de memorias propias y ajenas, que me permita clara u oscuramente desempolvar el pasado sangriento

^{*} A partir de este momento, salvo indicación en contrario, los números entre paréntesis se referirán a las páginas de la obra de Marcio Veloz Maggiolo, *Uña y carne: Memorias de la virilidad* (1999) [nota de la editora].

y festivo del barrio, de sus cabarets, de sus divertimentos sexuales. Yo que soy un alumno aventajado del olvido, ahora decido contra mi voluntad. ¿Podré? [14].

Lo notable es que esta reconstrucción de las oscuras historias personal y colectiva —el ejercicio de la memoria— debe realizarse a partir de un cadáver. El profesor Daguerre García —Daguerre o “Cosito”— perseguido y exiliado por la dictadura, regresa como difunto cuya última jugada es el meollo de la novela. Su premeditación es la gran ironía de la obra. El cadáver de Daguerre, como uno de los recursos estilísticos centrales, adquiere interesantes y no menos morbosos simbolismos: el pasado siempre vuelve inoportuno, para acicatear la memoria adormecida o momificada como el propio Daguerre (12). Sin duda, esta presencia mortuoria se convierte en el motivo central de la historia narrada y en la contrapartida de todos los conceptos y temas que a partir de su omnipresencia emergen en la novela (5). El eterno retorno del pasado provoca miedo (173) cuando se transforma en “inteligible” (1), como el cadáver amenazante de Daguerre y, por lo tanto, hay que defenderse de su venganza (9, 275-276). Los “puntos del pasado que molestan” (2) y se desconocen adrede resucitan con la descarnada autopsia del muerto, quien luego de su suicidio en un penal francés —cuyo motivo se revela al final de la obra— deja como voluntad póstuma el pedido de que su amigo Nicasio lo reciba para ser enterrado en un nicho de a tres destinado al macabro triángulo amoroso que involucra a los personajes principales. Su insana inclusión como elemento estético y nuclear en la novela (21, 183) desata todas las reflexiones críticas que traspasan el mero argumento literario. Su presencia obliga a recordar y reconstruir historias personales en relación con la Era que deliberadamente fueron olvidadas (5, 12); desnuda las aristas más crueles de la dictadura de Trujillo y su herencia en la presente política del país: “—El coronel Rosado dice que ese muerto puede traerle problemas a la nueva elección del licenciado. Hay que matarlo otra vez, me ha dicho, como en tono de sorna” (169); enfrenta consigo mismo y con su pasado personal (4) y político al diputado Abreu (173, 180), una de las voces de la narración; ofrece una propuesta de análisis sobre la ficcionalización de la

historia y una posición crítica de la Era de Trujillo y su legado a partir de la antítesis memoria-olvido. Si la memoria o el pasado se esfuerzan por superar el olvido, no sólo habrá que definirlo como un cómplice del pasado (8, 12) o una manera del absurdo (12) sino también habrá que rescatar la única apreciación de Nicasio sobre el futuro (131), porque todos estamos involucrados en un mismo movimiento intelectual de recuperación de los recuerdos que, en definitiva, no resulta tan ilógico. En tal sentido, los pedazos de pasado florecidos (175) se recobran desgarrados, el recuerdo sólo es fragmentado y la memoria puede ser trastocada (13).

Como hemos comentado, la avasallante presencia del cadáver de Daguerre fuerza al diputado Abreu a organizar esos recuerdos quebrantados y aparentemente incoherentes, en una novela a partir de textos y testimonios de la gente de Villa Francisca, bastante reticente a recordar. He aquí el primer núcleo problemático: la novelización de la historia vivida (5). Por otra parte, los testimonios orales o las entrevistas agudizan la cuestión acertando en la simultaneidad de las historias relatadas y su poca precisión sobre el material de la futura novela que, de manera paradójica, tenemos entre manos (39, 47).¹³ El juego perverso del olvido impide hallar un hilo conductor coherente (8) y, en tal sentido, Paco Alzaga, el actor que jamás logró recordar su monólogo (7-8), se convierte en el personaje pivote para la discusión del tema. Como, irónicamente, perdió la memoria, tampoco puede aportar datos esenciales para la novela. Curiosamente, su monólogo fue copiado por María Testado, ex secretaria de Abreu e hija ilegítima de Trujillo (10). Luego de entrevistarle, la periodista duda de su olvido (11) pues en su aparente amnesia logra precisar situaciones y emitir juicios certeros sobre Nicasio, los intelectuales o la televisión. Si bien para Alzaga el recuerdo es simultaneidad de hechos imposibles de hilvanar (61-64), "Las memorias siempre fragmentadas de Alzaga lo mismo que las de Eulalia Rosadiz, la que en los años cincuenta organizó el complot para quedarse definitivamente como amante del dictador, fueron fundamentales para completar un ambiente en el que no importan las historias sino los hechos" (95). Pero la otra memoria de Alzaga, la que

¹³ Se recurre a la misma estrategia que en *El Personero* (Castillo, 1999).

"emergía de sus tantas experiencias de barrio" fue su monólogo (97) ante un público que también había perdido la memoria como el país (105).

Sin duda alguna, novelar la historia guarda una intrigante y enfermiza relación en la novela con la ideología del olvido perpetuada desde el poder como "un modelo de ciertas sociedades que necesitan maquillar su presente" (10). De tal modo, el paradigma de la desmemoria abarca desde el propio trujillismo hasta las referencias a la actual política desmemoriada de República Dominicana (106).

Con la confesión del narrador Nicasio Abreu: "Me salgo de la sorpresa que me produjo la casi momia de Daguerre porque el cadáver no importa tanto como revelar una época que consideraba de hijoputadas en esta isla soñolienta en donde el olvido es una forma de ideología política" (76), se propician las duras reflexiones sobre la continua influencia del pasado trujillista (78) en un país de reflujos donde "el que recula mejor y más rápidamente es el que gana" (79). Al compás del ritmo de la novela, a la que también se la debe comprender a partir de los fragmentos de la historia que intenta unir, el "desmemoriado" Alzaga sigue dando las exactas apreciaciones sobre el recuerdo y la otra historia que permitirá reconstruir una memoria más fiable (97):

Alzaga siempre tuvo la ilusión arterioesclerótica de entrevistar a todos los viejos del país porque decía que la historia de la vida cotidiana era la más confiable, y no la de los periódicos, judicaturas, y biografías de cortesianos con páginas en blanco que cubrían asesinatos y todas estas cosas. Se refería al concepto filosófico de la página en blanco inaugurado por el licenciado Verdaguer en su obra de memorias como experto colaborador del dictador, en el cual justificaba crímenes de estado señalando que sólo con su muerte se sabría el nombre de los asesinos. Alzaga, ya en sus años finales decía que muchas de sus conclusiones sobre la memoria aterrizaban en el misterio. "No todo puede ser descifrado, la vida no tiene argumentos lineales, se comporta simultáneamente y lo importante no es la biografía de Fulano o Zutano, sino el ámbito que marca el alma de la gente". Siempre me dijo que un día escribiría un libro sin lógica final... [77].

Uña y carne es, además, una novela de la historia de la vida cotidiana durante los últimos años del trujillismo, narrada desde un presente que lo ha heredado. Si bien nunca quedará del todo esclarecido, hay que rescatar el pasado para “no enterrar un muerto sin saber su verdadera biografía” (83).¹⁴

La memoria asociada al olvido se reconstruye a través de la óptica del poder en las diferentes voces de quienes, a favor o en contra, no tuvieron más opción que acomodarse a la dictadura o sufrir torturas, humillaciones y el exilio en el mejor de los casos. En tal sentido, el poder del trujillato se analiza como en otras novelas contemporáneas¹⁵ en relación con la prostitución, la homosexualidad y la virilidad del dictador a partir de las cuales se entrecruzan las teorías fundamentales de la Era: el hispanismo, el haitianismo y la brujería, la propaganda y la prensa, además de las referencias universales que contextúan la recuperación de la Era en Villa Francisca. En este tenor, el desparpajo de la lengua, las descripciones atrevidas y un tinte de morbosidad y sarcasmo impregnan al texto de una crudeza que linda en algunos pasajes con lo grotesco, como en aquellos dedicados a la supuesta virilidad del Jefe.

Uña y carne es un proyecto de recuperación de la memoria de una época y de un grupo de jóvenes antitrujillistas de izquierda, sádicamente pergeñado por Daguerre desde el exilio y consumado con su arribo embalsamado para su amigo revolucionario Niqui “ahora transformado en escritor, periodista y diputado, el viejo amigo de miserias compartidas” (200). Varios años después de haber guardado “unos esporádicos papeles, muy

¹⁴ En torno al olvido como política mayor de Estado, los intelectuales también son blanco de crítica aunque en muchísima menor medida que en *El Personero*. Los de la Era, como meros correctores de las notas mal escritas del Jefe, que sólo proclamaban el pensamiento transparente del “Primer Maestro de la República” (55-56); en general, se los describe con escueta precisión. María Testado afirma “‘El absurdo, el absurdo’. Los intelectuales de moda reclamaron una escuela del ‘absurdo tardío’, en un país donde las modas y la historia misma parecen llegar como un proyecto quinquenal...” (11), mientras que Alzaga declara su hartazgo de que “los intelectuales crean que todo pensamiento tiene que ser lineal, tocar un tema de principio hasta el fin” (62).

¹⁵ El caso más sobresaliente de notoria coincidencia es *El Personero* (Castillo, 1999).

garabateados, contentivos de una historia a varias voces" (199), Nicasio Abreu vuelve a ellos por la presencia de la momia de Daguerre¹⁶ y, sobre todo, porque hizo nueva conciencia del asesinato de una prostituta, Virtudes López, vértice del mencionado triángulo amoroso mortal. Una simple historia de amantes con un sombrío matiz policial se convierte en la excusa argumental para reedificar ese pasado aparentemente imposible de novelar pero que, en definitiva, estamos leyendo.¹⁷

Así, esta perspectiva de la Era de Trujillo y, por extensión, de la sociedad y política dominicanas, adquiere un falso matiz aleatorio en el relato de las relaciones amorosas de cada una de las prostitutas con los protagonistas masculinos, mujeres que de diferentes maneras se ven subyugadas al tirano sin escapatoria. Implícitamente, la mejor estrategia para recobrar parte de lo cotidiano, que también puede ser historia y revelar datos sorprendentes, es desenterrar aquello que "la memoria decente de las gentes" descarta porque pertenece a la basura de la vida diaria (200), es decir, exhumar la memoria de las prostitutas. Si luego de olvidar a Virtudes Nicasio recuerda, en un nuevo acto de conciencia a su "especie de amor pasajero" (200) cuarenta años después, ¿qué impide rememorar la Era y su herencia también a cuatro décadas de la muerte del dictador? ¿Qué "cadáveres" deben retornar a nuestra cómoda existencia antes de enterrarlos definitivamente?

La prostitución al servicio del poder es polifacética. Los testimonios exhiben las intimidades más ridículas y grotescas de Trujillo, que ponen al descubierto sus perversidades sexuales más estrambóticas y la relación directa de su aparente virilidad con el abuso del poder. Pero, por otra parte, se identifica a la prostitución con el engranaje de la represión y del mundo político. Todos los personajes femeninos son prostitutas que encarnan diversos aspectos de la misma cuestión. Eulalia Rosadiz (23), reacia a las

¹⁶ Como reflexión aleatoria podríamos asociar el recuerdo que resurge a partir de los viejos papeles garabateados con el nombre de Daguerre como apócope de daguerrotipo, insistiendo siempre en la idea de la recuperación de la otra cara de la historia desde huellas impresas, pero deshilvanadas y ocultas. Al mismo tiempo, el cadáver del propio Daguerre se constituiría en otra especie de daguerrotipo, de huella inevitable del pasado que retorna.

¹⁷ El mismo recurso se aplica en *El Personero* (Castillo, 1999, 214 y 420-421).

entrevistas, cuenta aspectos ignotos de los secretos del Jefe, a pesar de los aparentes olvidos que la aquejan repentinamente (39-40). Como joven amante de Trujillo, facilita a su familia ascenso económico y social (40, 141) con importantes puestos en la red del poder. Nos brinda detalles como la debilidad del dictador por las jovencitas, su poca virilidad (39-40) como causa de las crueles torturas a los hombres jóvenes que podían superarlo en su machismo, su voz afeminada¹⁸ y los matrimonios arreglados de sus amantes con algunos de sus partidarios: "mujer que dejaba libre sólo él podía reasignarla" (29). Tal es el caso de Melba, dueña de un prostíbulo regentado por el desagradable Gordillo (32), administrador de varios bares a quien Trujillo se los había asignado (31-32). Sus amores con un opositor de aquellos tiempos dictatoriales le valieron "la soledad total a la que la había lanzado el gobierno luego de lo de Tico" (33). En cambio Chabela, extremadamente sensual y "enamorada" de Daguerre, débil y timorato, se ve presionada por el sargento Bertilio, cliente asiduo del cabaret, a delatarlo (104, 217-218):

Me gusta más Bertilio, con él puedo llegar, será teniente bien pronto. Ya Bertilio le tiene ganas a Daguerre, lo va a joder, Virtudes, tiene esos celos. Ayer me dejó amoratada y me dijo que si me veía nuevamente con él, me acusaría; dice que Daguerre es enemigo de la situación... [73].

Aunque de un parecido físico extraordinario, Virtudes López, enamorada de Nicasio, no lo delata con el sargento aunque, por avisarle, muere equivocadamente en lugar de Chabela en manos de Daguerre, desquiciado por su delación. Justamente Virtudes es la figura pivote entre Daguerre, Nicasio y Augusto "Tico" Salgado, revolucionario convertido en trujillista y exiliado finalmente en París durante la época de "Verdaguer",¹⁹ quien cumple con la última voluntad de Daguerre.

¹⁸ Se insiste con recurrencia en la voz afeminada y chillona del Jefe en casi todas las novelas trabajadas a modo de imagen sonora que destruye el mito de su virilidad a través del testimonio oral.

¹⁹ Entiéndase Joaquín Balaguer.

En el relato a veces contradictorio y confuso de las distintas versiones sobre un mismo hecho, *Uña y carne. Memorias de la virilidad* subvierte con ironía su subtítulo porque se enfoca también en la homosexualidad y el lesbianismo como características clave de la época, recalcando su conexión intrínseca con el poder (86, 186). Dentro de este marco, Boni, “el dulcero del Jefe”, presenta su tesis de medicina “La repostería y sus efectos en la sexualidad masculina” como *best seller* barrial, dieta almibarada a la que el Generalísimo puso atención sin efectos convincentes (89). Víctima del maltrato y el insulto (91-93), las presiones de Trujillo aumentaban junto con su odio. Así también padecen otros personajes del barrio y Daguerre, de quien, en este contexto, siempre se acentúa su “temor al lecho”.

El perfil y la propaganda política de Trujillo se construye sobre el mito de su virilidad proyectando su imagen de macho en los medios de comunicación (42, 110-112, 246), hasta el punto de convertirse en una cuestión de Estado (111). Por lógica ósmosis, la sociedad también está virilizada y es ferozmente masculina (121) tanto en el campo como en Villa Francisca. El autor recurre estratégica y satíricamente al tema de la hombría para enfrentar al barrio con la burguesía poderosa (152). Irónicamente, la poca masculinidad del Jefe queda documentada en el presente por los testimonios orales de su amante Eulalia Rosadiz que ahora, sin miedo a la muerte, se expresa (37, 39) con sarcasmo sobre su condición de macho como “parte de un mito en el que el Generalísimo creía a pie juntillas” (42, 51-52, 55). Notamos así que del mito de la virilidad de Trujillo nacen los puntales ideológicos de su régimen. Además de la propaganda política, la teoría del hispanismo como raza pura de la dominicanidad no tiene otra base que la masculinidad y los afeites del Jefe, documentados, incluso, en el merengue como parte de la memoria popular (36-37). Asociado con la hispanidad, su antihaitianismo —presentado en la voz de Eulalia Rosadiz— se asocia burlona y reiteradamente en ésta y las otras novelas con el temor de una maldición que se le echara a su hombría por la matanza de los haitianos en 1937 (24-25). Se termina de ampliar este perfil aparentemente absurdo del tirano, con la certeza de que los dioses del vudú también formaban parte de sus creencias, buscando brujos como Moralicio García (25).

a quien luego destruyó (42, 92) o adoptando teorías como la del Pegapalo (75, 250-252) para su protección. Múltiples son las referencias a las supersticiones (49, 52) y a los posibles hechizos pues “luego de la matanza recibía desde Haití ‘envíos’ contra su virilidad, que la misma era la principal fuerza política y social del Jefe amado.” (42).²⁰

Las referencias a la época de la dictadura de Trujillo, nacidas del recuerdo de sus protagonistas, conforman un multifacético mapa social que proporciona con breves comentarios y reflexiones un panorama suficientemente vasto y esclarecedor de cómo la omnipresencia del Generalísimo atravesó hasta los ínfimos detalles de la vida cotidiana personal y social. Con breves pinceladas se precisan hechos históricos como el intento de golpe contra Trujillo a mediados de 1959 y sus consecuencias (102-103), el asedio a los prostíbulos y su rol en la época, los métodos de represión aplicados (32, 126) e, incluso, un listado de palabras peligrosas que jamás debían pronunciarse (87-88). Entre estas informaciones también se destacan importantes obras edilicias emprendidas “porque según la dictadura el lema fundamental del desarrollo era ‘Dios y Trujillo’” (53), y las fiestas públicas en Villa Francisca como “parte del jolgorio politizado” (58-59). En tal ambiente, las celebraciones del natalicio del Jefe se convierten en una buena oportunidad para mostrar el absurdo de la obsecuencia y la complicidad de la Iglesia católica (135-136), entre otros. El merengue laudatorio es el marco musical de las denuncias contra los opositores al régimen en Villa Francisca (135), en la voz de Ronquito, modisto homosexual. Otras alusiones que completan el ambiente de la época son la música gloriosa de la Era (98) y los músicos o cantantes preferidos de Trujillo (85), tanto como sus caprichos, la lengua procaz y grosera que encaja perfectamente en el “ambiente turbio” de los seguidores del dictador (37), la ubicuidad del Jefe con su retrato en cada casa (150) o el peligro de usar una navaja (229) en aquellos tiempos cuando se redactaban listados de muertos por “accidente” (54-55).

²⁰ Si bien el tema de la brujería y del vudú se centran en Trujillo, existen sin embargo, otras referencias breves sobre la práctica de “El creole del más allá” de Augusto “Tico” Salgado, miembro de las células antitrujillistas que termina por exiliarse en París, ahora a punto de morir. Véase Veloz Maggiolo (1999, 221).

La experiencia de la dictadura "llena de pus el alma" (187) de los personajes de *Uña y carne*. En esta novela de cínica reflexión y de la dualidad sobre la Era de Trujillo y su palpable herencia las viejas utopías revolucionarias, que enlazan a los protagonistas masculinos y a la hija ilegítima del dictador, María Testado, se hacen trizas, para dejar el vacío de la soledad, el temor al recuerdo y una idea perversa de la existencia humana y de la corrupción del poder entendida como "la vieja moral trujillista" aún en práctica.

La oralidad como recurso vertebral de la obra permite la reconstrucción de la historia de un barrio, microcosmos que manifiesta la patraña de la Era. Esta verbalización de la cara reprimida de la historia recuperada por las entrevistas a sus protagonistas y por el recuerdo acicateado por el cadáver de uno de ellos tan castigado como perverso, se convierte en un acto de conciencia del pasado no registrado en la historia oficial y también del presente. La memoria colectiva, a primera vista incoherente y casi imposible de forjar (9), suscita a partir de la reconstrucción de cuantiosos comentarios en apariencia marginales o aleatorios una gran cantidad de apreciaciones generales y cavilaciones que completan perfectamente la visión histórica propuesta desde los últimos años de la Era hasta la actual República Dominicana. En tal sentido, cobran un papel especial las experiencias heredadas del trujillismo en la figura de "Verdaguer" como la desmemoria organizada (277). Declara Nicasio:

En el caso de mi líder actual, cuyos noventa y cuatro años no son óbice para que le rindamos honores por su inteligencia y malicia, por su sentido infecto del equilibrio, se ha podido demostrar que las experiencias heredadas de una dictadura pueden ser convertidas en escuela. Y que es posible construir un cedazo capaz de retener y eliminar sólo aquellas historias que no convienen al poder. La amnesia dirigida y manipulada produce resultados políticos y abona la riqueza y el bienestar. Nadie puede contra eso, y los que siguieron atados a la vieja ideología del famoso "cambio inminente y revolucionario" se quedaron atrás, pobres, cansados de gritar sin que nadie les respondiera, sin que nadie jamás les tomara en cuenta a no ser que se percataran de que en estos tiempos de política es práctica y se puede ser socialista a escondidas y derechista frente al público. Es la doble y comprensiva moral de los tiempos. La do-

ble moral que todos se echan en cara y que todos compartimos de alguna manera [3].

En coincidencia con otras perspectivas²¹ la copia de la matriz trujillista fue más perversa que la original, heredando la metodología de la muerte (75) y exiliando a los colaboradores del antiguo régimen como Augusto Salgado (114), ex revolucionario convertido al trujillismo, según lo recuerda su ex colega Nicasio Abreu (115), en cuya voz la lucha revolucionaria merece un examen amargo y justificatorio:

De combatiente de los llamados “vicios de la dictadura” fui pasándome al presente, fui derrumbando recuerdos hasta llegar a la convicción de que durante aquellos años en los que Verdaguer inició sus gobiernos apoyado por los restos del trujillismo y el militarismo intacto, intocable, nuestra lucha fue una pérdida de tiempo sellada por miles de muertos dentro de sus dos primeros y consecutivos mandatos. El recuerdo de asesinatos [...] se inscriben en esos años en los que renuncié a la ilusión que muchos imitaron luego de mis actos, mientras que como yo aceptaban un cansancio que los llevaría a recibir contratos y nuevos modos de supervivencia. Estoy más que consciente de mis hechos [4-5].

Verdaguer es objeto de minuciosas descripciones, compiladas a lo largo de toda la novela como comentarios al pasar o recuerdos (78, 90, 103, 114, 117, 179, 221). Su actitud ante el poder lo equipara con el mismo Trujillo (15-17) porque “su amor por el poder era en parte un amor por la vejación de los demás”. Entre otras características, se detalla la vinculación entre el narcotráfico y el uso político de Verdaguer puesta en evidencia por la propia experiencia de Nicasio (178). Al mismo tiempo, el tema del exilio durante el gobierno de Verdaguer, asociado a la lucha izquierdista, patentiza las más crudas críticas a la mentira de su gobierno en la voz del deportado Augusto Salgado (188), quien sigue explicando cómo la capital francesa recibió gentilmente a todos los exiliados en los barrios árabes (113) y los más pobres, como refugio de centroamericanos (277).

²¹ Cf. Castillo (1999, 268, 422).

La prensa tampoco escapa al blanco de los cuestionamientos. Diestramente, María Testado, periodista encargada de la reconstrucción de la "historia", razona con ironía a raíz del monólogo olvidado de Alzaga como espacio del poder de turno:

En la prensa nacional de nuestros días las comparaciones del texto de Alzaga con lo que dicen los políticos siguen a la orden del día. Los secretarios del Estado, los jueces, las bellas damitas que aparecen pagadas en primeras páginas de suplementos sociales del tipo coloratura, han dado valor al vacío con el cual Alzaga llenó el escenario de aquella noche. Alzaga es el genio que lo deja todo a la imaginación de todos, decía un titular [11].

La influencia en la férrea red del poder de los dictadores se constata en torno al artículo de la hija ilegítima de Trujillo sobre el cadáver de Daguerre que, como héroe que asesinó por asfixia a un opositor de Verdaguer en París, hace peligrar su proceso eleccionario (16, 77, 171), porque si la memoria vuelve "los que hoy tienen veinte, treinta años, los que no saben nada del ayer porque me he ocupado de borrar la Era de Trujillo para evitar tantos sufrimientos, se pondrán en camino de averiguaciones para fines electorales" (16). Además de nombrar a los escritores laudatorios de Trujillo y las revistas de moda importadas desde La Habana, el recuerdo sobre los medios y la Era se redondea con el impacto de la radio como forma de política y de superar las emisiones cubanas con una cadena nacional, al mando de un hermano del Jefe (165) que reclutó a las grandes estrellas latinoamericanas del momento (50-51).

El desenfadado lenguaje y el estilo complejo en su aparente sencillez del relato de los recuerdos, dan testimonio de un minucioso trabajo de construcción del texto, donde las entrevistas entremezcladas con el discurso directo más la inclusión del discurso periodístico, cuya perspectiva de los hechos pasados nos obliga a adoptar una posición particular, se ven potenciadas por la ruptura cronológica de los acontecimientos y por una especie de surrealismo kafkiano que confunde, en algunos pasajes, la frontera entre realidad y fantasía.

La novela "que tiene su origen en cicatrices nacionales profundas" (Carvajal, 2001, 5) desencadena una reflexión filosófica sobre la memoria y el pasado en cuya fisura con la realidad "cabe el arte como un complemento" (Carvajal, 2001, 2), y desata una discusión crítica sobre los propios límites de una sociedad con poca fe en sí misma. *Uña y carne* es la novela de la construcción, de la desconstrucción y de la manipulación de la memoria y de los olvidos. Cabe una mirada retrospectiva personal e histórica para respondernos si aun como herencia "memoria y olvido se muerden la cola" (Carvajal, 2001, 2).

E-mail: ninabruni@yahoo.com

Artículo recibido el 17/06/02, aceptado 29/10/02

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Almanzar, José
1990 *Los escritores dominicanos y la cultura*, Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Alegría, Fernando
1980 "Antiliterature", en César Fernández Moreno (ed.), *Latin America in Its Literature*, Nueva York, Londres, Holmes & Meier Publishers.
- Augé, Marc
1998 *Las formas del olvido*, 1a. ed., Barcelona, Gedisa.
- Bachelard, Gastón
1991 *La poética del espacio*, 2a. reimpr., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 281 pp.
- Bravo, Víctor
1997 *Figuraciones del poder y la ironía*, 1a. ed., Venezuela, Monte Ávila Editores Latinoamericana/CDCHT Universidad de Los Andes, 145 pp.
- Carvajal, José
2001 "Entrevista con el escritor dominicano Marcio Veloz Maggiolo", *Librusa*, marzo, 6 pp., consultado en internet.
- Casagrande, Grazia
s/f "La letteratura dominicana: parlano i protagonisti", *Settimana alla Letteratura Dominicana*, consultado en internet.

- Cassá, Roberto
2001 "Algunos componentes del legado de Trujillo", *Iberoamericana*, año I, núm. 3, septiembre, pp. 113-127.
- Castillo, Efraím
1999 *El Personero*, Santo Domingo, Editora Taller, 430 pp.
- Crassweller, Robert D.
1966 *Trujillo. The Life and Times of a Caribbean Dictator*, 3a. ed., Nueva York, The MacMillan Company.
- Fernández, Salvador C.
1999 *Gustavo Sainz: postmodernism in the Mexican Novel*, Nueva York, Peter Lang Publishing, 151 pp.
- Fernández L'Hoeste, Héctor D.
1998 *Narrativas de representación urbana*, Nueva York, Peter Lang Publishing, 191 pp.
- Franco Pichardo, Franklin
2001 "La ideología de la dictadura de Trujillo", *Iberoamericana*, año I, núm. 3, septiembre, pp. 129-133.
- Galíndez, Jesús de
1973 *The Era of Trujillo. Dominican Dictator*, Russell H. Fitzgibbon (ed.), Arizona, The University of Arizona Press.
- Gewecke, Frauke
2001 "Presentación" a Dossier "Versiones y perversiones de la historia: el caso Trujillo", *Iberoamericana*, año I, núm. 3, septiembre, pp. 109-111.
- Gliemmo, Graciela
1995 *Las huellas de la memoria*, Buenos Aires, Beas, 208 pp.
- Hernández, Ángela
2001 *Mudanza de los sentidos*, Santo Domingo, Editora Cole, 159 pp.
- Holguín-Veras, Miguel
1998 *Juro que sabré vengarme*, Santo Domingo, Editora de Colores, 163 pp.
- Jitrik, Noé
1980 "Destruction and Forms in Fiction", en César Fernández Moreno (ed.), *Latin America in Its Literature*, Nueva York, Londres, Holmes & Meier Publishers.
- Llebot Cazalis, Amaya
1998 "La memoria: ¿un recurso ideológico? A propósito de la novela *Santo Oficio de la memoria* del escritor argentino Mempo Giardinelli", en Rafael Di Prisco y Antonio Scocozza (coords.), *Ideología y ficción en el siglo xx*, Caracas, Ediciones La Casa de Bello.

- Malek, R. Michael
1971 *Rafael Leonidas Trujillo Molina: The rise of a Caribbean Dictator*, Santa Barbara, University of California.
- Moya Pons, Frank
2000 *Manual de Historia Dominicana*, 12a. ed., Santo Domingo, Caribbean Publishers, 733 pp.
- Ortega, Julio
1997 *El principio radical de lo nuevo. Postmodernidad, identidad y novela en América Latina*, 1a. ed., México y Lima, Fondo de Cultura Económica.
- Pietro, Giovanni di
1994 "La novela trujillista", en Diógenes Céspedes *et al.* (eds.), *Ponencias del Congreso Crítico de Literatura Dominicana*, Santo Domingo, Editora de Colores.
- Rueda, Manuel
1980 "Presencia del dictador en la narrativa dominicana", en *El Dictador en la novela latinoamericana*, ponencias del Seminario del 2 al 4 de octubre, Santo Domingo, Voluntariado de las Casas Reales.
- Valdéz, Diógenes
1997 *Retrato de dinosaurios en la era de Trujillo*, Santo Domingo, Edita-Libros, 305 pp.
- Veloz Maggiolo, Marcio
1999 *Uña y carne. Memorias de la virilidad*, Santo Domingo, Editora Cole, 279 pp.
- Vich, Víctor
"La literatura, la Comisión de la Verdad y el Museo de la Memoria", consultado en www.desco.org.pe/qh/qh132vv.htm
- Williams, Raymond Leslie
1994 "Recent Trends in the Spanish American Novel, 1970-1994", en Nelly S. González (ed.), *Modernity and Tradition: The New Latin American and Caribbean Literature, 1956-1994*, ponencia de la XXXIX reunión anual del *Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials*, Salt Lake City, Utah, 28 de mayo-2 de junio.
1995 *The Postmodern Novel in Latin America. Politics, Culture and the Crisis of Truth*, 1a. ed., Nueva York, St. Martin's Press, noviembre, 150 pp.